Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LOS VERDADEROS SABIOS

No son los ateos o incrédulos, sino los de fe y voluntad

La fuente de la sabiduría es palabra d Dios...
y sus caminos los mandatos eternos (Eclo. 1, 5)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN: 84-7770-570-4
D.L.: Gr. 1500-01
Impreso en España
Printed in Spain

PRESENTACION

En este libro voy a hablar de los hombres sabios, de los que tienen fe y de los que no la tienen, como son los incrédulos, materialistas y ateos, y también de los que duden de la fe, de los que no admiten certeza alguna y hasta dudan de la existencia de Dios y estos se pueden equiparar a los ateos.

De aquí inferimos la necesidad del estudio de la religión, del conocimiento del Evangelio, de oír la palabra de Dios, porque por su medio alcanzamos la fe(Rom.10,17).

Sin la fe no hay verdaderos sabios, y tenemos que reconocer que el secreto para lograr la sabiduría, como la santidad, está en fortificar la voluntad, siendo preciso empezar a fortificarla, ya desde niño, pues como leemos en los Proverbios: "Instruye al niño en su camino, que aun de viejo no se apartará de él" (22,6), es decir, el camino por donde empezó a andar desde joven, ese es el que seguirá siendo viejo.

El filósofo Balmes en su obra "El Criterio", dice: "Regularmente para lograr un fin, lo que se necesita es voluntad, voluntad decidida, resuelta, firme, que marche a su objeto sin arredrarse por los obstáculos y fatigas. Las más de las veces no tenemos verdadera voluntad, sino veleidad. La firmeza de la voluntad es el secreto de llevar a cabo empresas arduas.

El contenido de este libro lo dividiré en dos partes:

En la primera expondré una serie de ejemplos de hombres de fe y de ciencia, y hablaré de incrédulos y ateos y de algunos convertidos a la fe, y en el segunda haré ver como el secreto, según he dicho, para que uno logre la ciencia y la santidad, está en fortificar la voluntad, y a su vez cómo debe educarse la misma voluntad y la necesidad de una buena formación religiosa para saber resistir a las pasiones y vencer los obstáculos que se nos presenten en nuestro seguimiento por el camino del bien, lo que confirmaremos con varios ejemplos.

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 2 febrero 2001

PRIMERA PARTE

LOS VERDADEROS SABIOS

Ejemplos de hombres de ciencia

Hay hombres ateos e incrédulos, que se precian de sabios, pero no se pueden considerar como tales, porque guiados sólo por la razón, prescinden de la fe, que está por encima de la misma razón, y es la que conduce a la comprensión y el saber del porqué de todas las cosas.

Los hombres más grandes, sin duda, han sido religiosos. Fijémonos en los siguientes ejemplos:

1

Cristobal Colón, al que podemos considerar como uno de los sabios, por ser una de las grandes figuras de todos los tiempos. Fue marinero desde los quince años y anduvo por el mar más de veinte..., y esos largos años le hicieron apto para la empresa que soñó y realizó.

Colón era cristiano, católico práctico, que ayunaba, confesaba y comulgaba. Había concebido que había otro mundo, que había que descubrir, y después de haber insistido en su idea ante autoridades y los reyes, interesada Isabel la católica y de acuerdo con su esposo, el 17 de abril de 1942 se firmó el acuerdo para el descubrimiento del Nuevo Mundo. Después de vencidas las dificultades de los preparativos, Colón empezó la expedición con 120 hombres, que embarcaron en las tres carabelas que llevaban. Al amanecer del 12 de octubre de 1942, se oyó un grito jubiloso: ¡Tierra, tierra! Dirigidos a la costa desde donde le veían llegar con curiosidad y temor, grupos de indígenas desnudos. Descendió primero Colón con la espada en una mano y la bandera española en la otra que clavó en la arena. Después se hincó de rodillas con sus acompañantes y dieron gracias a Dios por haber llegado a aquellas costas. Aquella isla la bautizó con el nombre de San Salvador.

Este descubrimiento motivó después nuevos viajes a América y con muchos misioneros empezó su evangelización.

Colón dijo entonces: ¡Cuán bueno es el Señor que quiere que trabajen los hombre y se

digna ofrecerles los medios para ello! "Día y noche hemos de rendirle gracias con toda humildad".

2

Marconi físico italiano (m.1937), en una de las manifestaciones -hechas a la prensa, dijo: "La ciencia sola no puede explicar muchas cosas, y, sobre todo, no se puede explicar el mayor de todos los misterios, el misterio de nuestra existencia. ¿Quiénes somos nosotros? ¿Cómo entramos en la vida? Desde que empezó a reflexionar el hombre, ha tropezado siempre con este problema, sin poder resolverlo. Declaro con orgullo que soy creyente y católico; creo en el poder de la oración, no solamente como católico fiel, sino también como hombre de ciencia".

3

Pasteur, químico y bacteriológico(m.1895), creador de la microbiología, autor de investigaciones, que han marcado para la medicina una era nueva..., un día, al ver un laboratorio zooló-

gico de Francia que llevaba esta inscripción: "La sciencie n'a ni religion ni patrie", él hizo este comentario: "Pero son los sabios los que tienen religión y ciencia".

De él, dijo un erudito: "La labor de Pasteur equivalía a los cinco mil millones que hubo de pagar Francia después de 1870 por indemnización de guerra". Él después de recibir el santo Viático, teniendo entre sus manos el crucifijo, dijo: "Fueron mis estudios los que me indujeron a creer con firmeza cuanto enseña la Iglesia católica".

4

Alejandro Volta físico italiano (m.182?), dijo: "He sometido a detenido estudio las verdades fundamentales de la fe, he leído las obras de los apologistas y las de los contrarios, he ponderado los motivos en pro y en contra, y así he logrado pruebas tan elocuentes en favor de la religión..., que un espíritu naturalmente noble, libre de pecado y de pasiones, no puede menos de acogerla y amarla".

5

Cauchy insigne matemático francés, que tenia por principio: "Dios y la verdad" dijo: "Soy cristiano, es decir, creo en la divinidad de Jesucristo, juntamente con Tychi Bayhe, Copérnico, Descártes, Newton, Fermat, Lsitbniz, Pascal, Grimaldo, Eulen, Boscovich, juntamente con todos los grandes astrónomos y físicos y matemáticos de pasadas centurias.

Soy también católico como la mayoría de ellos, y si se me preguntara por los motivos, los indicaría con gusto. Entonces se vería que mis convicciones no son resultado de prejuicios, sino que obedecen a profundas investigaciones. Soy católico sincero como lo fueron Corneille, Racine, La Bruyére, Bourdaloue, Fwnelón.

6

Kepler, físico y astrónomo alemán (m.1630), inventor del telescopio astronómico, al final de su "Aromonie de los mundos", dirigiéndose a Dios, dice: "Mediante la luz de la naturaleza tu despiertas en nosotros la nostalgia por la luz de la gracia, para elevarnos a la luz de la gloria: A

Tí te doy gracias, oh Creador y Señor, por inundarme de júbilo con sus obras. Mira, he acabado la obra de mi vida con el vigor de espíritu que Tu me has dado, he manifestado la gloria de tus obras a los hombres, en cuanto mi alma ha sido capaz de comprender tu infinidad"

7

Linneo, naturalista sueco(m.17?8), en la introducción de su "Systema Neturae": "Salía yo de un sueño cuando Dios pasó de lado cerca de mi: le vi y me llené de asombro... He rastreado las huellas de su acción en las criaturas, en todas, aun en las ínfimas y más cercanas de la nada, ¡qué poder qué sabiduria, qué insondables perfecciones he encontrado!".

8

Newton, físico, astrónomo y matemático (m.1727), descubrió las leyes de la atracción gravitatoria, inventó el cálculo diferencial, dijo: "El orden admirable del sol de los planetas y cometas es obra de un Ser Todopoderoso e inteligente... Quien niega la existencia de Dios merece ser encerrado en un manicomio".

9

Copérnico, astrónomo polaco (m. 1543), quien dijo que el sol era el centro alrededor del cual giran todos los planetas, y "no se puede contemplar el orden magnífico que gobierna el universo sin mirar ante sí en todas las cosas al Creador del mismo, fuente de todo bien".

10

Séneca, filósofo pagano, escritor romano (siglo I) dijo: "Todo hombre tiene conocimiento de Dios, y jamás ha habido un pueblo tan fuera de toda ley y moralidad que no crea en Él".

11

Cicerón gran orador romano (m.43 a.O.) dijo: "¿Quién es tan necio que mirando al cielo, no sienta que existe Dios?.. No hay pueblo tan salvaje ni hombre tan rudo, que no crea en un Dios, aunque desconociera la naturaleza de éste".

12

Edisón, gran físico norteamericano (m.1931), que perfeccionó el teléfono e inventó el fonógrafo..., después de subir por primera vez a la Torre Eiffel de París, escribió estas palabras:

"A Eiffel ingeniero y audaz constructor de la gigantesca y original obra de la moderna ingeniería, le dedica estas palabras un hombre que tiene en la mayor estima y admira a todos los ingenieros, principalmente al mayor de todos: Dios" .

13

Menendez y Pelayo,(m.1912) polígrafo español, catedrático de la Universidad de Madrid, director de la Biblioteca Nacional, en el brindis pronunciado con motivo del centenario de Calderón (mayo 1881): "Brindo por lo que nadie ha brindado hasta ahora.... En primer lugar por la fe católica, apostólica, romana, que en siete siglos de lucha nos hizo reconquistar el patrio suelo, y que en los albores del renacimiento abrió a los castellanos las selvas vírge-

nes de América, y a los portugueses los fabulosos santuarios de la India. Por la fe católica que es el substratum, la esencia y lo más grande y lo más hermoso de nuestra teología, de nuestra filosofía, de nuestra literatura y de nuestro arte".

Advertencia

-A la lista de los sabios citados podíamos añadir los nombres de Herschel, astrónomo que descubrió el planeta Neptuno, a Faye, Marañón, Pascal y teólogos como Santo Tomás, Suarez... y a filósofos como Balmes y otros muchísimos más, y finalmente decir con el doctor Jellineck, profesor de Politécnica en Dancig: "El hombre que no ha llegado aún al desenvolvimiento espiritual necesario, es un enfermo de la vista, -es como un ciego que por sus cataratas no puede percibir el encanto de - un panorama albino que tiene entre sus ojos..." Dios, ciertamente, no puede ser ignorado. Sólo el ignorante niega sus existencia. El rey y profeta David en el salmo 14 llama necios a los ateos: "*Dijo el necio en su corazón: No hay Dios*".

"Dios es el ser increado que existe antes que todo lo demás" (San Ireneo).

Lista de los que se confiesan a Dios.

Dennert hace unos años estudió el punto de vista religioso de unos 300 naturalistas y médicos.

En 38 casos no llegó a un resultado positivo. De los restantes 262 casos: 242 creían en Dios; 15 indiferentes o incrédulos, y sólo 5 de los más modernos, eran materialistas, enemigos del cristianismo; de modo que solamente el 2% eran contrarios al cristianismo y a la fe en Dios; los indiferentes no llegaban al 6%. El 92% confesaban a Dios, y unos 40% eran adictos a la Iglesia.

Otros hombres de la fe cristiana

14

Felipe II. Los misioneros cuando van por los pueblos que no conocen a Cristo, al evangelizarlos, lo primero que hacen es plantar un Sagrario, porque viene a ser como una antorcha luminosa en la oscuridad de esos pueblos.

El rey Felipe II, según consta en un documento del Archivo de Simancas, así lo entendía. Pues cuando el gobernador de Filipi-

nas le escribió proponiéndole abandonar las islas por su escasez de recursos naturales, le contestó el rey: "No me dio Nuestro Señor esas islas para que yo recabara riquezas de ellas, sino para que llevara a ellas el tesoro de la fe". Y dio orden para que de su peculio personal se enviara al gobernador aceite para alimentar las lámparas de todos los sagrarios de las islas.

15

Donoso Cortes, refiriéndose a la época de su mayor alejamiento de Dios: "Yo siempre fui creyente en lo intimo de mi alma, pero mi fe era estéril, porque ni gobernaba mis pensamientos ni inspiraba mis discursos ni guiaba mis acciones. Creo, sin embargo, que si en el tiempo de mi mayor olvido de Dios, me hubieran dicho: "Vas a hacer abjuración del catolicismo o padecer grandes tormentos, me hubiera resignado a los tormentos".

16

García Moreno fue un heróico y cristianísimo presidente de la república del Ecuador. Trabajó

infatigablemente por su patria, que logró elevar en el orden material y moral. Se había declarado profundamente religioso, y los enemigos de la Iglesia juraron asesinarle.

Él ya prevenido a un amigo, le escribió así: "Voy a ser asesinado. Me siento dichoso de morir por la santa fe. Nos veremos en el cielo".

Pocos días más tarde, después de comulgar, al ir a pronunciar un discurso en una de las cámaras, le asesinaron a puñaladas cobardemente, al al caer bañado en sangre, en el momento de morir exclamó con energía: "¡Dios no muere!".

17

El Generalísimo Franco, aunque combatido e injuriado por muchos, fue un hombre de gran fe, católico practico. Se le conoció por su admirable testamento, que se hizo público, y por su conducta y por sus palabras. Al terminar le guerra civil habló así de los mártires:

"Ni una adjuración, ni una apostosía, ni una frase de rencor, sólo perdón generoso tuvieron ante la muerte y escribieron páginas indescriptibles de heroísmo y de virtud aquellos santos

prelados, sacerdotes y seglares, hermanos nuestros en la fe de Cristo, que aceptaron serenos el más brutal de los martirios, pidiendo a Dios por sus verdugos".

Y dirigiéndose a corresponsales extranjeros, dijo: "El Estado Español tomará muy a pecho nuestra expansión misionera en el mundo, como parte importantísima de la obra evangelizadora y del imperio espiritual de España". Este fue su juicio sobre las Misiones.

Ateos e incrédulos conversos

Muchos de los que pasan por ateos, viven como si Dios no existiera; pero las más de las veces, ante contrariedades o lecciones que reciben de la vida, terminan convirtiéndose. Y, como dijo el filósofo Séneca "Mienten los que dicen que no creen en Dios, pues, aunque te lo afirmen repetidas veces, cuando estén solos dudan".

18

Enrique Lavedán, era un literato francés, que pasaba como ateo y negaba el cielo y el infier-

no. Estalló la guerra europea en 1914. Al salir para la batalla y quizá para la muerte, tomó por última vez la pluma y escribió: "Me reía de la fe y me juzgaba sabio a mi mismo. Me engañaba y también os engañaba a vosotros que habéis leído mis libros y habéis cantado mis poesías. Era embriaguez... engaño... sueño. Abandonar a Dios es perderse. No sé si aún viviré mañana; pero quiero decir a mis amigos: Lavedán no se atreve a morir ateo: "Creo en Dios, creo, creo"

Aunque no estemos en guerra, la muerte esta sobre nuestras cabezas. Dios existe.

19

El Conde Bruissard: Estaba en Catarets, cuando comenzaron a propagarse los rumores acerca de las apariciones de Lourdes. Yo vivía cerrado en mi incredulidad, porque estaba extraviado... Leí en un periódico que la Virgen había sonreído a Bernardita, y a Lourdes me fuí con ánimo de poner una trampa a la muchacha y cogerla en fragante delito de mentira. Entré en la casa de los Soubirous y hallé a la niña remendando unos calcetines. "Conque -le dije- ¿cómo, cómo se sonreía tu Señora?. ¡Oh,

señor! Para reproducir aquella sonrisa hay que ser del cielo, respondió la pastorcita. "Haz la prueba, yo soy un incrédulo".

A estas palabras se oscureció el rostro de la doncella. "Pues vos sois un pecador, repetiré la sonrisa de la Virgen". Y se levantó despacio; cruzó las manos ante el pecho, y esbozó una sonrisa tan única y celestial cual nunca la he visto dibujada en labios humanos.

Allí quedé inmovil, persuadido de haber visto a la Virgen en el rostro de la pequeña vidente. Desde entonces aquella sonrisa me acompaña, y ha llegado a hacerme un perfecto creyente.

20

Illemo Camelli, que de socialista y revolucionario militante pasó a ser sacerdote católico, en la historia de su conversión (Dal socialismo al sacerdozio) describe cómo después de una conversación con el P. Comini, capuchino, se sintió de repente cerca de Dios: ¡Dios, Dios, Dios! repetía rápida y febrilmente. Deseaba concebirle como era. Me sentí transformado. ¡Tenía a Dios. Tenía la vida...!

La sabiduría de ateos e incrédulos

No negamos que entre incrédulos y ateos se encuentran también hombres de ciencia: pero si estos tienen cultura en otras disciplinas, no la tienen en materia de religión, o no la han estudiado, o no han leído sino obras donde se la combate. También estos son ignorantes en la fe.. Por lo demás, sabemos que los más grandes doctores de cada siglo fueron creyentes y deferentes con el catolicismo, ya hemos citado a bastantes y pudiéramos citar muchos más...

Esta magnífica corona de genios y de muchísimos más que citamos, y que rindieron homenaje a las verdades de la fe, debiera ser un argumento digno de tomarse en consideración.

A los que dudan de su fe y viven en la incredulidad, debieran hacer lo que el famoso letrado francés La Harpe (1803), poeta de los bacanales parisinos, en un principio aceptó los principios de la revolución francesa, ligado amistosamente con los enciclopedistas.

Encarcelado como sospechoso en la prisión, en ella reaccionó. ¿De que modo? Comenzó a preguntarse a si mismo: ¿Estoy en lo cierto? El corazón le respondío que no. Y La Harpe se

dio a la meditación y al estudio de la religión, y ayudado de la divina gracia, dio con la fe. Una vez fuera de la cárcel, a quién le preguntaba: ¿cómo has cambiado de parecer? Respondía: "He creído porque he examinado, examinad también vosotros y creeréis"

Pensamientos de algunos conversos a la fe

Tenemos que reconocer que la vida presente sin el más allá seria insoportable, porque si no esperásemos nada después de la muerte, lo mismo nos puede dar el vivir muchos años o pocos, porque al fin, la vida presente es corta y nada podríamos en consecuencia sacar de ella.

Visitemos un cementerio, entre los cientos de sepulturas que hay en él y ¿qué vemos? que la muerte ha sido la gran niveladora de todas las clases sociales, de los ricos y de los pobres, y los que abundaron en riquezas y regalos, todos lo dejaron aquí, y si vivimos sin esperanza de una vida futura, ¿qué más nos da vivir con abundancia o pobreza si todo tiene término?

No vale vivir la vida presente sin la esperanza del más allá.

21

Dorothy Day era miembro activa de varias organizaciones comunistas. Pero Dios la llamó a la fe... Siendo aún comunista y cuando estaba al parecer reñida con la fe, escribió las siguientes líneas como apunte íntimo: "La vida sería terriblemente insoportable si no hubiéramos de esperar nada. El don mayor que puede brindarnos la vida es la fe en Dios y en el más allá. ¿Por que no la tenemos? Quizá como todo don, exige que trabajemos para alcanzarlo. "Dios, yo creo" (o más bien "he de creer o desesperar"), ayuda tú a mi incredulidad. Quita mi corazón de piedra y dame un corazón de carne.

22

Otro ejemplo similar es el que tengo ya citado en otros libros, al hablar de la vida eterna, y es el de Bukarin, el gran doctor del ABC del Comunismo, que escribiendo a un amigo suyo expulsado de Rusia por sus ideas antimarxistas, preocupado él por la doctrina atea que se enseñaba en su patria en la que se les decía que todo terminaba con la muerte, desesperado,

dijo al amigo: "Diles allá a los de Europa, que se den prisa para que encontremos la inmortalidad, pues si hemos de morir un día, todo lo que hacemos carece de sentido"

Advertencia

Lo más interesante es pensar en el problema de la vida y del destino humano; pero muchos no piensan en este problema. Falsamente los enciclopedistas de la revolución francesa, que pasaban por sabios, no fueron más que unos ignorantes, pues muchos como Diderot, Robespierre, Voltaire y otros muchos murieron impenitentes. Estos cuando vieron que todo lo habían destruido las turbas, ellos mismos se espantaron de la ausencia de Dios. Ante tantos desmanes y muertes al no poder contener las masas, uno de ellos, dijo: "Si no hubiera Dios, había que inventarlo". ¡Cuántos se pierden y se condenan por no pensar en el destino del alma, que es el problema capital. "Muchos alardeando de sabios, no son más que unos necios, como dice San Pablo (Rom. 1,22) e ignorantes.

San Agustín, ya convertido, insistirá en el capítulo V de sus "Confesiones" sobre la impor-

tancia del negocio de la salvación. "El que se salva, sabe, y el que no, no sabe nada".

¿Cómo llegar a ser verdaderos sabios?

El verdadero sabio tiene que ser hombre de fe, es decir, saber hermanar la ciencia y la fe. Cada una de ellas tiene su campo propio, sus conquistas, su jurisdicción. No deben confundirse. La fe se apoya en la revelación divina, en la palabra de Dios...y la ciencia se apoya en lo que ve, en lo que entra por los sentidos.....

El Concilio Vaticano I dice: "Aun cuando la fe está por encima de la razón, nunca puede haber verdadera disensión entre la fe y la razón; ya que el mismo Dios que revele los misterios e infunde la fe, puso la luz de la razón en el espíritu humano, y Dios no puede negarse a si mismo, no puede una verdad contradecir a otra" (D.1797)

¿Quién de tantos que se llaman hoy sabios conocen los dogmas revelados por Dios? ¿Quiénes de ellos leen la Santa Biblia, especialmente los Evangelios en los cuales se encierran las principales verdades enseñanzas de Jesucristo? El verdadero sabio conoce a

Jesucristo y sabiendo que Él es Dios debiera ser consecuente en practicar su doctrina y sería verdaderamente sabio.

"*Bienaventurados,* dijo el mismo Jesucristo, *los que oyen la palabra de Dios y la cumplen*". (Lc II, 2 8)

Hay algunos, poco cristianos, y por serlo son malos oyentes de la palabra de Dios. Si van a la iglesia a oír un sermón, si son amigos de halagos, lo que desean son palabras agradables, no correcciones... Se parecen a aquellos malos hijos de Israel que decían a los profetas: "*Loquimini nobis placentia*" (Is. 30,10), habladnos un lenguaje que nos agrade, habladnos de -cosas que lisonjean nuestras pasiones, es decir, quieren que se les hable de cosas halagüeñas, nada de infierno, ni de pecado. No gritéis contra las deshonestidades, decidnos que Dios es bueno, de un golpe de pecho y basta....; pero el buen católico debe ser consecuente, debe practicar las enseñanzas de Jesucristo. A veces cuestan, pero son las que nos salvan....

Tenemos que ser buenos oyentes de la palabra de Dios, como lo era vg. el gran estadista. Donoso Cortes, que no perdía de ir a dar culto a Dios todos los domingos y días festivos, y

escuchaba al sacerdote que celebraba la Santa Misa aunque sus sermones fueran pronunciados por simples párrocos de aldea. Al admirarse de ello sus amigos, les dijo que al predicar un sacerdote él veía a Dios en la persona de su ministro..

Muchos se precian de sabios y no saben ni las nociones del Catecismo y no se dan cuenta que su doctrina sirve para orientar toda nuestra vida.

23

Un célebre filósofo, profesor de la Universidad de París, llamado Jouffroy, había sido incrédulo durante mucho tiempo; pero luego vino a ser un fervoroso católico. Poco antes de morir dijo a sus enemigos: "Conozco un librito que leen y entienden basta los niños, en el que están resueltos todos los grandes problemas de la vida. Leedlo. Este librito es el Catecismo.

24

El célebre convertido Zacarías Werner, pre-

dicando en Viena, mostró al pueblo desde el púlpito un Catecismo diciendo: "En este pequeño libro hay más verdad que la que pudieron enseñar todos los filósofos del mundo...

25

El regalo de Manzoni: Un joven le pidió un libro que le guiase en el camino, no del arte, sino de la vida. El insigne escritor le entregó un Catecismo diciendo: "He aquí el mejor libro para que aprendas a vivir".

Pensamientos y máximas

1. Mucha ciencia nos conduce a la Religión, y poca nos aparta de ella.... La Religión es el aroma que salva a la ciencia de la podredumbre. (Bacon)

2. Filósofo, antes de estudiar el universo, estúdiate y conócete a ti mismo (Séneca).

3. Son la fe y la ciencia los dos soles, que Dios encendió para alumbrar a la especie humana en su peregrinación por la tierra (Menendez Pelayo).

4. Pobre y triste es la ciencia humana, cuan-

do la luz de lo alto no la ilumine (Menendez Pelayo).

5. Por muchos progresos que haga la ciencia, nunca logrará borrar con raciocinios la debilidad humana ni la conciencia de la misma. Dios creó nuestra especie de manera que necesitamos apoyo, que necesitamos algo lo cual hayamos de inclinarnos (Eölvos).

6. El principio de la filosofia, ya en tiempo de Sócrates, consistía en saber que nada sabemos, su término era la persuasión de que hemos de creer. Es la suerte inalterable de la sabiduría humana (Reinke).

7. No puede haber conflicto entre la fe y la ciencia. La religión se ocupa de la divinidad, y la ciencia estudia sus obras. Todo cuanto se diga sobre la división entre la fe y la ciencia es fanfarronería (Saunders).

8. La fe dice lo que no dicen los sentidos, mas no dice lo contrario de lo que ellos perciben. Está por encima de los mismos, no en contra (Pascal).

9. El Dios de la Revelación es el mismo Dios que el Creador de la naturaleza. La ciencia no ofende a la fe y mucho menos todavía ésta a aquella (J. B. Dumas, químico).

10. De un mismo hecho científico el sabio religioso saca razones glorificadoras de Dios, mientras al indiferente o pecador le da ocupación para negarle con hipótesis forjadas (Carbonell).

11. El anhelo de avanzar en el camino del saber es para el católico santo anhelo y hasta ineludible deber (Guerrero).

12. No es posible comprender bien las cosas de la tierra sin mirar al cielo(J. A. Gutierrez)-

13. No parece sino que la fe y la ciencia, en especial la Filosofía, tienen siempre los mismos objetos, se proponen siempre sobre ellos los mismos problemas y se hallan en perpetua ocasión de conflicto, cuando la realidad es lo contrario(Guerrero).

14. La Religión es cuna de la ciencia, del arte, de las costumbres, de la evoluci6n del derecho. Si ellas siguen la normal evolución, estas conquistas de la razón investigadora, creadora y operante guardan su conexión con le religión(Willmann).

15. La ciencia y la cultura, puestas al servicio de la perfección, pueden ser un atajo para la santidad (Ronsin).

16. Desde el momento que la ciencia se

coloca en el lugar que le corresponde y rasga las tinieblas del error en beneficio de la fe, se siente, como en recompensa de sus afanes, alcanzada por los resplandores con que desde las alturas de la divinidad la llama el Señor, para entrar a velas desplegadas en los espacios infinitos de su sabiduría (Lardizabal).

17. Las respuestas que la ciencia y la religión dan al problema de la existencia y esencia de un Poder Supremo que rige el mundo, son en cierto grado coincidentes. La Religión y la ciencia no se excluyen, como algunos hoy día creen o temen, sino que completen y condicionan (Max Planch).

18. Así el hombre sabio que conoce la existencia de Dios por medio de la demostración filosófica, como el hombre ignorante y sencillo, que sólo se apoya en la fe, ambos pueden y deben decir: Creo en Dios Padre (González Emilio).

Otros pensamientos sobre la fe

19. Creer no es otra cosa que tener por verdad lo que no vemos (San Agustín) y lo creemos por la autoridad que Dios os lo revela y la Iglesia nos lo enseña.

20. La fe es tu lente, cristiano/ Si guardarla no procuras/ Quedarás por siempre a oscuras (Fernández Cayetano).

21. La fe calla, mientras habla la razón en armonía con la verdad, pero cuando la verdad protesta o la razón enmudece, la fe esclarece sus sombras (Urbano).

22. Por la fe creemos con verdad lo que no podemos ver. Porque no se cree lo que se ve (S. Isidoro).

23. La fe es el fundamento estable de todas las virtudes (S. Ambrosio)

24. La fe lo invade todo en la vida cristiana, y al que carece de ella le falta una condición esencial para vivir la vida divina (Gomá).

25. Aunque invisible para todo ser mortal, Dios es visible a través de sus obras (Aristóteles).

26. ¿Qué cosa puede haber más admirable, al mirar al mundo y a los mundos siderales, que la existencia de un ser dotado de una indecible fuerza espiritual que dirige todos esos mundos? (Cicerón).

Conclusión

¿Queremos ser verdaderamente sabios? Sabemos que hay grandes sabios en matemáticas, en física y en otras ciencias, pero con los estudios humanos, todo hombre es incompleto, para ser verdaderamente sabio necesita el estudio de la Religión, saber lo que Dios ha revelado, que es lo que puede elevar al hombre al orden sobrenatural.

Como la Revelación se contiene en la Sagrada Escritura y en la Tradición apostólica se impone su estudio, sobre todo conocer bien los Evangelios, las enseñanzas de Jesucristo, y sabiendo que Él es Dios, terminará siendo consecuente haciendo cuanto nos dice.

Termino con estos breves ejemplos que nos hablan del valor de Santa Biblia, cuya lectura nos pone en comunicación con Dios.

26

Enrique Heine, poeta alemán, judío, al final de su vida: "He vuelto a Dios, como el hijo pródigo. Debo mi iluminación sencillamente a la lectura de un libro. ¿De un libro? Si, es un libro

antiguo, modesto como la naturaleza, y también natural como ésta, un libro tan activo y sin pretensiones como el sol que nos calienta, como el pan que nos alimenta, un libro que nos parece benditamente bondadoso, y este libro se llama *el libro*: la Biblia".

27

Goethe, escritor alemán, y uno de los genios de la literatura universal, dijo: Por mi parte amo y aprecio la Biblia, porque casi exclusivamente a ella debo mi formación moral, y los casos, las enseñanzas, los símbolos, las parábolas que hay en ella todo se me ha grabado profundamente y ha tenido su eficacia de una manera o de otra.

28

Para Antonio Abad, el padre de los anacoretas, fueron decisivas las palabras que de joven oyó en un templo: "*Si quieres ser perfecto*...... (?t. 19,21). Y las primeras palabras con que tropezó la mirada de *Francisco de Asís,* que estaba dudando, al abrir la Sagrada Escritura, fueron

estas mismas, y le empujaron a proseguir el camino que conduce a Dios.

La lectura de la Biblia, a la que nos exhorta el Concilio Vaticano II, y que debemos leer con amor y con humildad por ser la Palabra de Dios, es un medio poderoso pera lograr la verdadera sabiduría y la perfección cristiana.

Laudetur Iesuschristus= Alabado sea Jesucristo

SEGUNDA PARTE

FORTIFICA TU VOLUNTAD

Importancia de este tema

El tema de la voluntad y de su educación es sin duda uno de los más importantes. San Agustin dijo: El precio del hombre es su voluntad", es decir, la voluntad es la que hace al hombre.

No hay duda que de cada uno de nosotros depende el ser sabios como el de ser santos, siempre que contemos con la gracia de Dios y obremos conforme a sus mandamientos.

Veamos primeramente qué necesitamos para ser sabios. Si eres estudiante, lo que necesitaras es un estudio serio para terminar bien el curso empezado e igualmente los siguientes cursos y continuar estudiando con diligencia constante pare lograr luego la carrera u oficio que te propongas. Estos fines, como cualquier otro que te propongas, no se puede adquirir mas que mediante el trabajo, y trabajar o no trabajar

depende exclusivamente de la voluntad. Empieza por sacudir de ti la pereza y no perder el tiempo. Todo el que se propone un fin debe ser constante y perseverante en tender hacia él.

Nuestra voluntad es ante todo perezosa y debemos imitar a los grandes trabajadores intelectuales. Recordemos los ejemplos de Newton, Demóstenes y San Agustín.

1

Newton fue durante mucho tiempo el último de su clase. El que le precedía le golpeó una vez. Newton le derribó en tierra, y esta victoria física engendró en su alma el deseo de obtener idénticas victorias intelectuales. Estudió, trabajó, y al poco tiempo pasó a su compañero hasta lograr el primer puesto que conservó hasta el fin de sus días.

2

Demóstenes luchó durante muchos años contra un defecto de elocución por el cual le silbaron sus compatriotas al pronunciar sus primeros discursos en el Agora; pero con constancia

logró hablar correctamente y fue luego el mayor orador ateniense.

3

San Agustín iba por el camino del pecado, se dejó arrastrar por las pasiones. El sentía que le tenían como atado. Por un lado veía a tantas almas puras y le parecía oír una voz que le decía: "¿No podrás tú lo que estos y éstas? ¿Acaso ellos lo pueden por sí mismos y no en el Señor, su Dios? No estribes en ti...". Por otro lado las pasiones, las que quería dejar, le gritaban: "Piensas tú que puedes vivir sin nosotras...? Mas él vivía apenado y triste; los placeres impuros le dejaban vacío su corazón y quería salir de aquel estado y de tanta miseria, y daba voces lastimeras: "¿Hasta cuándo? ¿hasta cuándo diré: mañana, mañana? ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no pone esta hora fin a mis torpezas?".

Después oyendo como una voz misteriosa de un niño, en el momento que lloraba con amarguísima contrición de corazón, que le decía: "Toma y lee" ... abrió la Biblia, y leyendo este pasaje de la carta de San Pablo a los

Romanos: "*No en comilonas, no en embriagueces y deshonestidades..., si no vestíos de N.S. Jesucristo*" (Rom. 13,13-14), ya no quiso seguir leyendo, ni fue necesario, como él dijo... y reconociendo que Dios y sólo Dios era el centro de le felicidad, exclamó: "Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti", y desde aquel momento, con voluntad decidida y firme, apoyado en la gracia de Dios, emprendió la senda del estudio y de la santidad y llegó a ser sacerdote y obispo, el gran doctor de la Iglesia.

¿Qué necesitaré para ser santo?

Para ser uno santo debe empezar por cumplir bien la ley de Dios, o sea, sus santos mandamientos, porque son el fundamento de la moral católica, que es la única que fortifica nuestra voluntad para ir por el camino de la verdad y del bien.

La historia lo confirma que los santos como tantos sabios, han sido hombres de una voluntad firme y continua. Por el contrario, a la falta de voluntad debe la derrota de muchos jóvenes que han dado muy poco de si cuando tanto prometían.

Todo joven ha de proponerse un ideal y enamorarse de él. Este ideal ha de ser superior al dinero, y más elevado que los placeres que le seducen, y entonces, a pesar de la tentación, su corazón podrá dilatarse aspirando el aire puro de las cumbres, y nada le apartará del fin que se ha propuesto.

Jesucristo, y por consecuencia Dios mismo: he aquí el ideal de todo joven. Estudia su persona en los Evangelios y verás cómo por le Encarnación se hizo hombre y apareció como nuestro modelo, el hombre perfecto, el ideal de todos, pues nadie ha amado al prójimo como Él y nadie ha sabido dar la vida por los demás como Él. Su bondad, sus virtudes son admirables. Él, pues, nos ha dado ejemplo de vida y se nos presenta como modelo, que nos invita a imitarle por el camino de la abnegación, de la pureza, del sacrificio y del desprendimiento.

Jesucristo dijo de sí: "*Yo soy el Mesías... Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Yo soy la luz, el que me sigue no anda en tinieblas. Yo soy el pan de vida...*

4

Santo Tomás de Aquino, príncipe de los teólogos, estaba postrado en su lecho de muerte. Su hermano pensó: "Antes de que Tomás muera, quiero preguntarle algo" y le dijo: "Tomás, ¿Qué es lo principal para alcanzar la santidad? El santo le contestó: Lo principal es tener grandes deseos de alcanzarla. "Quererlo de veras". Para lograr cualquier bien es necesario fortificar la voluntad, especialmente para ir por el camino de la santidad por los vencimientos que tenemos que hacer conforme al Evangelio.

5

Pedía San Francisco de Asís un medio fácil y seguro para llegar a la santidad, y oyó una voz que le dijo: "Abre el misal". Abrió el misal y sus ojos toparon con aquellas palabras: "*Passio Domini nostri JesuChristi*...

La meditación de la pasión de Jesús es el medio de llegar a la santidad... Jesucristo nos enseña a ir por el camino de la abnegación.

6

¡Cuántas veces os habéis preguntado eso!: ¿Qué haré yo para llegar a la santidad, dónde encontraré ese camino seguro que encontraron otros hombres, débiles como yo, y que los llevó a las alturas de la perfección? Escuchad:

Un día Margarita de Hungría hablaba con sus confesor, el padre Marcelo, hombre lleno de prudencia y virtud. El religioso le confesó que habla pedido largo tiempo a Dios, por medio de fervientes oraciónes, la respuesta a eso que vosotros preguntáis: que le diera a conocer por qué camino hablan llegado los antiguos a tan gran santidad.

Y una noche, despertando de pronto, vio un libro escrito con letras de oro y oyó una voz que le decía: "Hermano, levántate y lee". Marcelo se levantó y leyó estas palabras: "El camino de la perfección de los antiguos padres fue el siguiente: amar a Dios, despreciarse a sí mismo y no despreciar ni juzgar a nadie".

Margarita aprendió la lección. Tomó como norma de su vida estas palabras, y el cumplirlas la llevó al altar. ¿No podrían ser también la norma de la vuestra? Probad a ponerlas por

obra: "Amar a Dios, despreciarse a sí mismo y no despreciar ni juzgar a nadie".

La educación de la voluntad

La verdadera educación tiene como fin el procurar que les inclinaciones de los niños y de los jóvenes vayan en la dirección del bien.

Si preguntamos pues, ¿cuál es el fundamento de la educación?, tenemos que responder: es *la moral católica* por ser la que fortifica nuestra voluntad para ir por el camino de la verdad y del bien.

Hablemos claramente: Sin le autoridad de Dios no hay ley moral obligatoria. La verdadera moral no existe sin la creencia en Dios. De aquí que al ver tantos males existentes, lo que necesita hoy nuestra sociedad es un verdadero cambio, una preparación moral que haga surgir corazones decididos a enfrentarse con el mal y con toda clase de pasiones, voluntades de hierro capaces de todos los quehaceres que empiecen por la reforma de sus vicios y la adquisición de la virtud que tanto engrandece y nos eleva.

Necesitamos hombres de carácter. Y a esto debiéramos aspirar, a que de nuestros colegios

saliesen no jóvenes de letras y de ciencias, sino ante todo jóvenes de carácter, y el carácter es la determinación moral de la voluntad. No hay duda que el resultado más valioso de la educación siempre será éste: "Una voluntad fuerte, y esta voluntad fuerte no puede darla sino la educación religioso-moral, que tiende a conseguir la virtud, a aprender a luchar contra el mal.

Un joven para orientar el camino de su vida tiene que ir dominando sus pasiones y esto sólo lo puede hacer por el gran ideal de la religión, lo que equivale a decir: ¡Por Dios me venzo, por Dios tiendo a la virtud y por Él me aparto del vicio!

Conviene tener siempre presente que la moral católica es inseparable del Decálogo. "Desde el momento en que la moral se separa del Decálogo, nos encontramos con un caos en el terreno moral, porque no sabemos poner en claro la cuestión más elemental: qué cosa sea moral y qué cosa sea inmoral" (Tihamér Tóth).

Una ética independiente y meramente científica es una ética inconsistente y falsa que termina desviándose de la verdad. La verdadera moral es muy distinta de tal ética, porque tiene un apoyo firme, porque sólo a la luz de la reli-

gión sabremos lo que es licito y lo que no lo es.

La moral religiosa se remonta a Dios, y es preciso reconocer que sin un alto ideal, sin responsabilidad y vida eterna, es decir, sin religión no puede haber verdadera educación.

Ejemplos

7

Hallábase en la cárcel de Zaragoza, puesto ya en capilla, un asesino; y como un sacerdote le hablase de cosas santas, le interrumpió diciendo:

- ¡Ah, padre!, si en lugar de enseñarme en la escuela la doctrina cristiana me hubiesen enseñado código penal, no me verla hoy en capilla y mañana en el palo. - Pues yo te aseguro, hijo, -repuso el padre-, que si hubieses recordado lo que dice la doctrina cristiana ni aun pusieras los pies en esta cárcel. ¿Sabes los mandamientos de Dios? Si, padre.

- Vamos a ver. -El primero: amar a Dios sobre todas las cosas. El segundo... El quinto: no mentir. - ¿Cómo? El quinto es: No matar. ¿Lo vés? -repuso el sacerdote; en la doctrina

cristiana está todo, y los que la saben y practican no han de temer las cárceles, ni presidios, ni capillas, ni cadalsos. Los que están en las cárceles por sus crímenes, si hubieren pensado que Dios les dice: "No matarás" y hubieran conformado su voluntad con la de Dios, no estarían en la prisión.

8

Interesa mucho una educación moral religiosa desde jóvenes para encauzar la voluntad en orden al bien. En Amberes, en 1928, fue condenada a diez años de trabajos forzados María Smodders, joven de 16 años que había atentado contra la vida de su padre.

Los jueces admitieron dos circunstancias atenuantes: la tierna edad de la acusada y el hecho de que se había pervertido leyendo libros deshonestos que su mismo padre le había procurado. ¡Sí, su mismo padre! Queriendo ahogar en el alma virginal de su hija la vocación religiosa, había puesto en sus manos un libro pésimo, diciéndole: "Lee esto, y ciertamente no te harás monja" La joven lo leyó y perdió no sólo la vocación, sino el mismo sentido de la moral,

llegando al extremo de atentar a los 16 años contra la vida de su progenitor.

9

La moral natural es la que Dios ha grabado en nuestra conciencia, y Dios nos habla por ella. Un misionero preguntó a un negro del Congo belga ¿qué le ocurre al hombre después de muerto? Eso depende de nuestra vida -contestó el interpelado-. El que haya vivido honradamente se va a la ciudad de los antepasados y allí disfruta de la paz y del buen tiempo. El que ha sido un bribón tendrá que seguir errando por este bajo mundo en calidad de mal espíritu.

- ¿Y qué es vivir honradamente?. No mentir, sino ser hombre de honor; no robar ni quemar las chozas o campos del vecino. No matar, ser bueno con los padres...

Así dio cuenta de la ley que sentía en su alma. Mas sólo a la luz de le revelación o fe cristiana comprenderemos mejor nuestro destino eterno.

10

Pedro Lombardo, llamado el Maestro de las

sentencias, fue un gran doctor y murió siendo arzobispo de París, en el año 1160.

De jovencito, frecuentaba las aulas, pero no aprovechaba en el estudio. Desanimado, habia decidido el pobre muchacho abandonar los libros, cuando cierto día vio que trepaba por una vieja muralla un lagarto, el cual, después de haber subido un poco, venía a tierra. Muchas veces el pobre animalejo intentó escalar el muro, y otras tantas se precipitaba en tierra. Por fin, al cabo de tantas pruebas, logró llegar a lo alto de la muralla.

El muchacho, entonces, al ver la constancia de aquel lagarto, se dijo para si: "¿Por qué no hago yo lo mismo?". Volvió a los estudios con mayor ahinco y un trabajo constante, y con una voluntad férrea surgió así aquel gran doctor, admiración del mundo. No hay duda que la voluntad hace al hombre y todo el que se propone un fin, si pone los medios para alcanzarlo, queriéndolo de veras, lo conseguirá.

Necesidad de la instrucción religiosa

Hay muchos católicos que apenas conocen lo más esencial en materia religiosa, y por no conocer bien su religión, el cristianismo casi les

es desconocido. ¡Cuántos hombres instruidos no tienen más que una ciencia religiosa muy rudimentaria! Son industriales y comerciantes muy inteligentes, médicos muy hábiles, hombres de negocios muy experimentados, administradores muy seguros..., pero católicos muy incompletos, su fe no es sólida, porque no es ilustrada.

Los católicos de hoy, en su mayoría lo son de nombre, por no conocer suficientemente su religión, no tienen más que convicciones mal fundadas, vacilan, dudan, y por eso no saben defenderla y no saben oponerse a los ataques del incrédulo. Una formación religiosa es hoy más necesaria que nunca.

Un célebre químico italiano, Estanislado Canizzaro, fallecido en el año 1910, que se dio a conocer no sólo por su ciencia -tuvo el premio Nobel-, sino también por su profunda vida religiosa y su tesón en conservar su fe.

En cierta ocasión se jactaba delante de él un diputado incrédulo del Parlamento de Italia de haber escogido por esposa a una librepensadora, que publicamente pregonaba y defendia las doctrinas más rabiosamente progresistas, como él decía.

El célebre químico escuchó silenciosamente durante un rato, pero al fin interrumpió a su interlocutor: - ¿Me permite una pregunta, querido diputado? Si su esposa llega a ser madre, ¿qué es lo que enseñará a sus hijos?. Fue tan inesperada esta pregunta, que el diputado no supo que responder. Canizzaro prosiguió:

Si no hubiera de tomarlo a mal, yo le daría un buen consejo. Diga usted a su distinguida esposa que estudie la religión, empezando por saber el Padrenuestro, a fin de que pueda enseñárselo a sus hijos el día de mañana... porque es el mejor regalo que una madre puede hacer a su hijo para que tenga éste algo de que asirse en los obscuros caminos de su vida. A los que podíamos añadir nosotros: Esto es lo mejor que una generación puede legar a la siguiente generación.

Si hoy muchos son malos con religión porque no la cumplen, sin religión, sin la práctica de los mandamientos de Dios que nos dicen: "No mates, no robes, no cometas actos impuros, etc...", los hombres serian fieras, serían avaros, criminales, drogadictos... y habría que levantar nuevas cárceles para reprimir tanto mal e ir limpiando la sociedad de malhechores.

Veamos algunos ejemplos que nos hablan de la necesidad de una buena formación religiosa:

11

Napoleón I, que había visto de cerca al hombre sin religión, decia: "A ese hombre no se le gobierna, se le ametralla. ¡Ah! ¡vosotros queréis que ese hombre salga de mis colegios! No, no; para formar al hombre yo pondré a Dios conmigo". En otra ocasión decía: "Sin religión los hombres se degollarían por cualquier insignificancia".

Y del filósofo *Hume* son estas palabras: "Jamás se fundó un Estado sin que la religión le sirviera de base. Buscad un pueblo sin religión, y si lo encontráis, estad seguros de que no se diferencia de las bestias".

Tambiém *Platón* dijo: "Aquel que destruye la religión, destruye los fundamentos de toda sociedad humana, porque sin religión no hay sociedad posible" .

12

En 1888 fueron ejecutados dos criminales,

que murieron del todo arrepentidos. El domingo siguiente, el padre Corisel. S.I. que había asistido a los reos explicó el Catecismo en la Iglesia de la compañía. Se le acercó una mujer enlutada con dos niños, de 5 y 7 años de edad, y le dijo:

- Yo soy la madre de los ajusticiados que usted atendió, y éstos son los hijos del mayor, mis nietos; enséñeles usted la doctrina. Si su padre la hubiera sabido, no hubiere parado donde paró.

13

Napoleón encargó a *madame de Montes* la educación de su hijo, en quien descansaban los destinos de Francia. -Haced de él un buen cristiano, le dijo. Al oír esto uno de los cortesanos se sonrió. Napoleón se indignó y exclamó:

- Se muy bien lo que me digo; es necesario que mi hijo sea un buen cristiano, pues, de lo contrario, tampoco sería un buen ciudadano.

14

Cuéntase del mismo Napoleón I, que, con-

versando cierto día con madame Campagn sobre le educación, acabó por afirmar que todos los antiguos sistemas de educación no tenían valor alguno .

Madame Campagn no le interrumpió, y el emperador añadió satisfecho y con aire de triunfo: ¿Qué falta hoy en Francia para que las jóvenes puedan salir bien educadas?

- Una sola cosa -respondió ella con viveza-; faltan madres. A este respuesta, tan inesperada como profunda, respondió Napoleón: Tenéis razón, he aquí todo un sistema de educación: Formar madres que eduquen a sus hijos.

Hablando de esta educación de los niños en el hogar le daba tanta importancia el francés Jean Paul, que dijo: "El niño aprende más en los cuatro primeros años de su vida, que durante cuatro años en la Universidad", y como dice el refrán: "Lo que se aprende con la leche en los labios no se olvide con los años".

15

Un niño que frecuentaba el Catecismo volvía a casa con el premio que había merecido por su diligencia. El padre, que era un hombre sin reli-

gión, cuando vio aquel premio dijo bruscamente y con aire despectivo:

- ¡Hacen falta otros premios, que no el del Catecismo! Debes traer a casa el premio de Historia, de geografia, de aritmética: éstas son las ciencias que te harén feliz y grande, el Catecismo no te serviré para el examen final, no te abrirá puerta alguna en la sociedad.

El pobre niño se quedó confuso; mas luego se repuso y dijo: -el Catecismo me servirá pera abrir les puertas del cielo.

¡Qué hermosa respuesta! y así es exactamente. Sin la ciencia del Catecismo, de nada nos servirán todos los otros conocimientos para ir al cielo.

16

¿Habéis visto hervir el metal en el horno, volcán de llamas e infierno de fuego abrasador? El fundidor saca el metal, lo arroja en los moldes y le da la forme que quiere, pero, una vez hecha la fundición, ya no hay remedio; el metal se enfríe, y ya no se le puede cambiar de forma.

Así pasa en la vida. Mientras vivimos, somos metal derretido; de nosotros se puede hacer

una imagen de Cristo o una imagen de Satanás. Pero llega la muerte, la fundición se acaba y el metal queda en la forma que le dio el hombre: ¡justo o pecador para siempre!

17

Se refiere en la historia antigua que un joven fue enviado por su padre a la escuela de Zenón, célebre filósofo griego(m.264 a.C.). Cuando terminados los estudios, volvió a casa, le preguntó el padre:

- ¿Qué de bueno has aprendido del filósofo?

El joven dio modestamente este contestación: Pronto lo verá.

Creyó el hombre que su hijo no había aprovechado nada en aquella escuela, y, lleno de rabia, se le echó encima y le golpeó gritando:

- ¡Desgraciado! He aquí el fruto de mis sacrificios: ¡has perdido el tiempo y me has hecho gastar el dinero para nada!

El joven soportó con paciencia las reprensiones y los golpes, y, cuando se hubo calmado el coraje de su padre, le dijo:

- Sepa lo que he aprendido en la escuela de Zenón: antes no hubiera soportado sus malos

tratos; ahora, en cambio, he adquirido la virtud y me he hecho mejor; vea, pues, si he perdido el tiempo.

Si aquel joven aprendió a ser virtuoso frecuentando la escuela de enseñaba un poco a tener paciencia, ¡cuánto más virtuoso se hará el que frecuenta el Catecismo, donde está toda la ciencia divina!.

Deber de los padres es educar bien a sus hijos desde pequeñitos, instruyéndolos debidamente en religión, procurando que las ideas religiosas del niño sean amables, serenas y alegres, no amenazarles con que "el diablo te llevará", porque puede ser una mala influencia en ellos. Ni tampoco hablarles del rigor de Dios, sino decirles que Dios es Padre y ama a los niños buenos, que Él lo ve todo y se alegra de las obras buenas que hacen.... Acostumbrarles a decir siempre la verdad, a no mentir jamás, a ser obedientes....

Resiste a las tentaciones

En el Evangelio leemos que Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para que el demonio le tentase (Mt. 4,1). Jesucristo quiso

ser tentado para enseñarnos a resistir a las tentaciones, y convencernos de que hemos de ser experimentados para salvarnos y para enseñarnos que la tentación no es pecado, sino su consentimiento.

"Cristo, dice San Agustín, fue tentado para que el cristiano no fuese vencido por el tentador, y vencedor Jesucristo, fuésemos también nosotros vencedores" (In Ps.90).

La tentación es una incitación al mal, o sea, todo lo que solicita al hombre al pecado. Las tentaciones se suceden unas a otras. La tentación comprende también las aflicciones, las tribulaciones y las pruebas... La prosperidad es también una tentación peligrosa; la elevación, el honor y la alabanza son tentaciones terribles... Hay tentaciones... Las tentaciones nos vienen del mundo, del demonio y de la carne...

Como dice San Pablo de la Cruz: "Todo el infierno no puede hacernos caer en la tentación, cuando nuestra voluntad está fuerte y constante en no consentir".

Las tentaciones más fuertes suelen ser las pasiones que inducen a la impureza y para vencerlas hay que estar sobre aviso, fortificar la voluntad. La fuente de casi todos nuestros

defectos es la falta de la voluntad firme y fuerte..., de un "quiero", quiero hacer esto cueste lo que cueste... y si pones manos a la obra, lo lograrás; pero para que la victoria sea completa, hay que rezar también. Jesucristo nos lo advierte en el Padrenuestro: "No nos dejes caer en la tentación".

Para robustecer la voluntad, ten presente esta regla: "Ejercítate cada día en vencerte, aunque sólo sea en algo insignificante". Es preciso sacrificarnos muchas veces en cosas pequeñas para lograr luego el vencimiento de cosas mayores. Si lo haces mirando a Dios tienes un gran mérito sobrenatural... Véncete vg. en ser más amable con los de casa y con cuantos te rodean, siembra alegría, sé apóstol del bien. Un día estás de mal humor, te han contrariado, procura sonreir... No te entregues a la pereza, vigila sobre tí, evita toda ocasión de pecado...

Ejemplos

18

El conocido episodio de José, el hijo de Jacob (Gén.39,7-20) nos pone de manifiesto

cómo hemos de apartar las tentaciones.

José no discutió con la mujer de Putifar, que le incitaba al pecado y le cogía por el manto, sino que "huyó y salió de casa" . El mejor remedio para evitar la tentación es huir ante el peligro y evitar la ocasión. Son muchas las pasiones que hay que combatir: las del placer impuro, las del juego, que ha arruinado a tantas familias, las de la embriaguez, la droga etc... Para no sucumbir en ellas, evita toda ocasión....

19

En Praga(Bohemia), la mañana de una fiesta se encaminaba a la Iglesia un jovencito que quería confesarse y recibir la sagrada Comunión.

Por el camino encontró unos compañeros que no eran buenos, los cuales le ofrecieron dulces y le invitaron a ir con ellos. Al principio el muchacho se excusó y no quiso gustar de los dulces para estar en ayunas y poder comulgar. Pero después para no sentar plaza de beato, cedió a la tentación y se dejó convencer por aquellos malos compañeros. ¡Ojalá nunca lo hubiere hecho! Poco después, excitados aque-

llos rapaces por las copas de licor bebidas, tramaron un altercado con otros compañeros de la misma ralea, y en la reyerta nuestro joven cayó herido mortalmente. Llevado a una casa cercana, murió sin haber dado señal alguna de arrepentimiento. He aquí el desastre que ocasionó una ocasión no evitada.

20

Un joven hizo ejercicios espirituales y salió de ellos decidido a mudar de vida y, para ello, evitar las malas ocasiones.. Vuelto a la ciudad, se encontró con la "ocasión" peligrosa que le invitó a ir consigo, y le decía: Pero chico, ¿ya no me haces caso? ¿No me conoces? Yo soy aquella... Sí, respondió el otro, pero yo no soy aquel.

Hay que ser decididos en la vida pera evitar las ocasiones y rezar.

21

Cierto joven se presentó un día a San Felipe Neri, quejándose de padecer continuas tentaciones. El santo le prescribió algunos remedios, pero se le presentó de nuevo algunos días más

tarde, confesando que no había experimentado mejoría alguna.

- Bueno, le dijo entonces el padre Felipe, ven mañana temprano; pasarás el día conmigo. Al día siguiente, al presentarse el mozalbete, le dijo el santo: Llévame a tal sitio este montón de ladrillos, hasta el mediodía.

- Será usted obedecido, padre. Al mediodía, rojo como una amapola, pero satisfecho, se presentó el muchacho al padre Felipe para decirle que había cumplido su cometido.

- Muy bien, le contestó el santo, terminada la comida devolverás esos mismos ladrillos al sitio de antes. Obedeció el muchacho, y al oscurecer se presentó el muchacho cansado al padre Felipe.

- Bien, le preguntó éste sonriendo, ¿has tenido hoy tentaciones? Padre, ni una siquiera; no me quedaba tiempo. -Procura, pues, trabajar así todos los días. No hay duda que el trabajo, el estar ocupado en cosas buenas y fortificar la voluntad es un medio excelente para vencer toda tentación, especialmente las de impureza.

Aprendamos de Jesucristo

¿Quién es Jesucristo? Es Dios y hombre a la vez. Es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo. Él se dignó aparecer como hombre en medio de los hombres.

Para nosotros, los cristianos, Jesucristo es Maestro, Camino que lleva al Padre, nuestro Salvador y Redentor, pero hemos de reconocer que Él quiere ser nuestro Modelo. Su vida, sus milagros, su Pasión, su muerte y Resurrección están descritos en el Evangelio, el que debemos leer con frecuencia.

Nuestro deber es imitar a Cristo, pero ¿cómo hemos de imitarle? San Francisco de Asís en su Regla habla de "seguir la doctrina y las huellas de nuestro Señor Jesucristo" , de "aficionarnos a sus palabras, a su vida y a su santo Evangelio y observarlo".

Para imitar, pues, a Cristo, debemos tomar como principio y fundamento el texto evangélico, sus narraciones, las palabras por Él pronunciadas y meditarlas minuciosamente con el fin de conformar nuestra vida con la del divino modelo, imitando cuanto podamos los ejemplos que nuestro Señor nos dejó en el curso de

su vida mortal entre nosotros. A este fin hemos de procurar pensar como Él, querer y amar lo que Él quería y amaba.

Jesucristo en su Evangelio nos dice: "*Ejemplo os he dado*" (Jn.13,l) Toda su vida nos sirve de ejemplo. Él *podía,* como Hijo de Dios, y *tenía* que hacerlo, porque nosotros necesitábamos un modelo para saber cómo debemos vivir acá en la tierra la vida divina de la cual nos habló y ésta es la finalidad de su vida, pues vino a redimirnos y a darnos ejemplo a todos.

No hay edad ni estado que no encuentre su modelo excelso en Jesucristo. El nos da ejemplo de todas las virtudes; es el modelo pare todas las circunstancias y actividades de la vida: vida ordinaria, trabajo, apostolado, trato con amigos y enemigos, etc.. De ahí que el "libro de vida" para todos los cristianos he de ser una "Vida de Cristo"

Ejemplos

22

La representación de la vida y Pasión de Jesús en las fiestas de Oberammergau, atrae

millares y millares de espectadores, no solamente de Alemania, sino del orbe entero. El multimillonario americano *Cornelio Vamderbild* declaró que debía su religiosidad a Oberammergau. Es allí donde descubrió de repente la gran realidad de la religión, y la Biblia empezó a ser para él un hecho palpable.

23

Cuando Chauteaubriand estaba en la agonía llegaban a sus oídos los gritos descompasados de los revolucionarios que habían destronado a Carlos X. De pronto se abrió le puerta y entró el sacerdote que le llevaba el santísimo Viático. El ilustre escritor se incorporó como pudo y, al oír las palabras del ritual "He aquí a tu Rey, que llega a ti manso", contestó:

- He aquí un Rey a quien los revolucionarios nunca podrán destronar.

Jesucristo nos dice: "*Aprended de Mi que soy manso y humilde de corazón*" (Mt.1129). Jesucristo nos dio ejemplos de humildad, de perdón etc...

- Una señora devota se quejó un día al padre Libermann (m.1887) de una humillación que

hubo de sufrir injustamente. El padre le contestó con suavidad: "Nuestro Señor hubo de humillarse mucho más esta mañana en la sagrada comunión al entrar en el corazón de usted".

25

Casimiro, el joven príncipe polaco(m.1484), al ser reprochado por ser demasiado bueno y suave para con los pobres y por darles cuantiosas limosnas, dijo: "Estoy muy lejos de ser un rey como Jesucristo, el Rey del cielo y de la tierra, quien, a pesar de todo, bajó de las alturas del cielo y trató con amor al más grande los pecadores. Por tanto no puede ser motivo de vergüenza para mi el servir a los pobres y mostrarme afable con ellos.

26

Enrique (m.955) se había sublevado ya por cuarta vez contra su hermano el emperador *Otón I*. Tres veces le había éste perdonado. Pero ya estaba cansado. Se acercaba la Noche Buena del año 945; el emperador celebró con los nobles de su corte la fiesta de Navidad en la

catedral de Quedlimburg. Entonces, inmediatamente después del silencio de la consagración, se adelantó Enrique, vestido de penitente, atravesando el templo llegó al altar, y postrándose pidió perdón de rodillas a su hermano.

El emperador le miró con severidad y no le perdonó. Entonces se oyó la frase evangélica que el celebrante pronunció: "*¿Cuántas veces he de perdonar a mi hermano?...*" (Mt. 18,21). El emperador luchó durante un momento consigo mismo. Después levantó a su hermano arrepentido, le perdonó y además le dio en regalo la tierra de Babiera. Las palabras de Cristo le movieron al perdón.

27

El domingo de Pasión acude una muchacha de doce años el misionero *P. Baetmann. Abisinia*, le besa la mano y le dice: Padre, ahora es el tiempo de la Pasión, ¿verdad? . Sí, hija. "Por tanto, le ruego me de una estampa". ¿Cuál prefieres?. "Quisiera una en que vea al Salvador con corona de espinas y con el rostro ensangrentado" ¿y por qué quieres precisamente una estampa así ? "Porque ahora es el tiempo de la

Pasión. Y por esto quisiera yo tener delante de los ojos día y noche la imagen de Cristo, para pensar siempre en Él y acompañarle en su amargura hasta la Pascua, ya que sufrió tanto por salvarnos a nosotros".

28

La Réveillère Lepaux, quiso durante la Revolución francesa fundar una nueva comunidad religiosa, y se quejó al ministro Barrés de su poco éxito y le preguntó que debía hacer.

El interpelado le contestó secamente: "Es muy sencillo, si quiere usted conseguir el mismo éxito que Jesús de Nazaret, déjese clavar el viernes en la cruz, y procure resucitar el domingo". No se expuso a tal aventura. Sólo Cristo quiso morir en una cruz para redimirnos y resucitar al tercer día, según lo había predicho, demostrando así que Él es Dios, y por eso el resucitó por su propia virtud y poder.

29

Cuando *Dunaan*, el tirano etíope, decretó violentas persecuciones contra los cristianos del país (523) cogieron a una madre con su hijo.

Fue ella condenada a morir quemada, por no renunciar a ser cristiana; al niño se le perdonaba vida. Mas él gritaba llamando a su madre y pedía también ser martirizado. El príncipe mandó que le trajeran al niño y le preguntó: "pero ¿sabes tú lo que significa siquiera ser martirizado?". El niño contestó: Si lo sé; ser martirizado significa morir por Cristo e -inmediatamente después volver a la vida". El niño estaba bien formado en la religión cristiana, la que nos dice que la muerte es la puerta para entrar en la vida eterna.

30

Al joven sacerdote de 27 años, párroco de Antillón(Huesca), *Julio Bescós*, le maniataron los rojos, y de esta forma le llevaron por las calles del pueblo entre burlas y sarcasmos. De vez en cuando le hacían rodillar y le decían: "Canta ahora aquello de "guerra, guerra contra Lucifer". Le llevaron al campo. Allí le hicieron la primera descarga. "¿Te duele? Ahora te curaremos; pero ¿no tienes nada que decir?". Sí, dice el mártir, tengo que decir algo: "¡Viva la Religión Católica! ¡Viva Cristo Rey!. De un

tiro acabaron con su preciosa vida. Este sacerdote verdadero imitador de Cristo en su pasión. Por Él murió y por Él su alma subió al cielo para ser coronado por toda la eternidad.

31

San Felipe Neri decía a Jesucristo: "Señor, no os fiéis de Felipe y tenedle de vuestra mano, porque, si no, Felipe os hará traición como Judas", y esto mismo puede decir cualquier hombre, por fuerte y virtuoso que sea, si considera que sin la gracia de Jesucristo nada puede hacer. "*No yo, decía San Pablo, sino la gracia de Dios conmigo*" (1 Cor. 15,10).

La fortaleza y le perseverancia

Estas son dos virtudes que nos mueven e obrar con constancia y voluntad firme en la consecución de un bien.

La fortaleza es una virtud cardinal de suma importancia en la vida espiritual que nos impulsa a hacer sin vacilación ni miramientos, lo que hay que hacer. Sin este virtud los que hoy son santos no hubieran logrado serlo.

La fortaleza es uno de los dones del Espíritu Santo, el que todos necesitamos para salir victoriosos en los embates del enemigo. Este don es una energía sobrenatural que nos arma contra la pusilanimidad o la cobardía en el servicio de Dios, contra los obstáculos, tentaciones, dificultades... que hallaríamos en el cumplimiento de nuestros deberes.

La perseverancia es la virtud por la cual nos mantenemos en la práctica de las obras buenas, duren cuanto duraren... La perseverancia y la constancia tienen de común el fin, porque a ambas corresponde el mantenerse firmes en algún bien... (Santo Tomás 2,2 q.137)

Para nosotros, el gran modelo de estas virtudes es Jesucristo, porque vemos que perseveró, con gran fortaleza, a pesar de todas las dificultades.

Él perseveró contra, los enemigos mas enconados: los fariseos, los escribas, los personajes principales del pueblo, pues apenas notaron los fines que se proponía, muy distintos de los que perseguían ellos, tomaron la resolución: "¡Hemos de suprimirle!". Así comienza la campaña contra Él.

Jesús, sin embargo, no responde nunca al

golpe con otro golpe ni suplica se le libre de la cólera de sus enemigos, mas tampoco cede por temor un solo ápice ni se amilana por ninguna amenaza (Lc.13,31; Herodes (Jn.l0, 31; 11,8), apedreamiento), sin titubear prosigue su camino hasta el final.

Cristo perseveró también contra sus amigos más íntimos Esto muchas veces es más difícil que lo primero: respeto humano, miramientos, comodidad...; cuántos se dejaron seducir por el medio ambiente y renunciaron a un ideal por otro ideal! No así Cristo. No hablemos siquiera de las grotescas tentaciones del demonio..., la de Pedro, que intentó disuadirle de la Pasión, creyendo obrar como amigo... en el huerto de los Olivos: "*No se haga mi voluntad, sino la tuya...*"

Y llegó el desenlace de la Pasión con todo su peso horripilante: Prendimiento, interrogatorio, condenación, prisión, entrega a Pilato, flagelación, coronación de espinas, sentencia de muerte, el camino de la cruz, crucifixión, tres horas de dura e indecible lucha con la muerte, la ruina aparente de la obra de toda su vida, y, finalmente, la muerte aciaga....

Y Jesús perseveró, aún en medio del dolor

más agudo; permaneció fiel a si mismo y a su Padre, hasta poder prorrumpir en el grito de triunfo: "*Todo se ha cumplido*"... "*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*". Así fue la vida de Jesús, así fue su muerte. Heroísmo sin igual. ¡Oh fortaleza de Cristo! ¡que vergüenza para nuestra cobardía, para nuestra debilidad, para nuestro horror al sufrimiento! "¡Pasión de Cristo confórtanos!"

Nuestro camino a seguir es por el de la cruz: "*El que quiera venir en pos de mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame*". "*Cristo padeció por nosotros, dándonos ejemplo, para que sigamos sus pisadas*" (1 Ped. 2,21).

Ejemplos

32

José de Leonisa O.M.C. tenía que ser atado en cierta ocasión, con motivo de una operación muy delicada, para evitar cualquier convulsión del cuerpo. Mas él exclamó: "¿Para qué cuerdas y cadenas?". Estrechó fuertemente el crucifijo entre sus manos e invitó al médico a empezar la

operación. Ni un estremecimiento, ni un suspiro estorbó al médico en su labor. La vista fija en el crucificado tuvo mas fuerza que las cuerdas y vendas.

La consideración de los sufrimientos de Cristo por nuestro amor, fue la que fortificó su voluntad heroica.

33

Durante la gran persecución cristiana de China, en la primero mitad del siglo XVIII, un príncipe real fue puesto en cadenas a causa de su fe católica. Las cadenas pesaban setenta libras. El peso exorbitante pronto ensangrentó los miembros del cautivo y le causaba dolores vivísimos.

Un lacayo fiel quiso poner tela de lino bajo las cadenas para mitigar algún tanto sus dolores. Mas el príncipe lo rechazó diciendo : "Has oído jamás que nuestro Señor en la noche de la Pasión procurase librarse de las cadenas o mitigar sus padecimientos? Y Él era Hombre-Dios y padeció por nosotros pecadores, mientras que nosotros no padecemos por otros, sino por nosotros mismos".

34

El Ecónomo de Arcusa, *D. José Broto Cuscullucla,* fue llevado a las puertas del Cementerio en un mulo que hicieron guiara un hermano suyo. Cuando llegaron, no quiso entrar para que no profanasen con su muerte el lugar sagrado. Pidió que le concediesen unos minutos para recogerse. Se arrodilló; la cabeza inclinada, las manos sobre el pecho. Confortado con su oración, se volvió a sus verdugos y, de rodillas como estaba, les dice: "Ahora ya, cuando queráis. De esto no tenéis vosotros la verdadera culpa. Yo os perdono". Dos descargas de escopeta en la cabeza terminaron con su vida.

55

Algunas Siervas de María, deseosas de mando, que no llegaron a perseverar en la Asociación, fueron con quejas al Eminentísimo Cardenal Moreno, contra el gobierno y contra la persona de la *M. Soledad* (Torres y Acosta).

Después de haberlas pacientemente escuchado, les respondió: "Marchad a vuestra

Comunidad, y no me habléis mal de una Religiosa a quien quiero mucho, pues como la *mujer fuerte*, y otra que no hubiera sido la M. Soledad Torres no continuaría siendo Sierva de María, por las muchas pruebas que ha pasado y está pasando; y sólo a su constancia debéis la dicha de contaros en el número de las Siervas; sin ella se hubiera disuelto el Instituto".

56

En Tonking, un nuevo cristiano de 35 años de edad, llamado Khoa-Cuong, fue hecho prisionero a causa de su fe, fue azotado de modo que su sangre saltaba a borbotones, y después, se le cargó de pesadas cadenas y se le tuvo encarcelado durante meses. Finalmente se le condenó a que fuesen grabadas en sus mejillas, con hierro candente, las señales que significan "Falsa religión (de) Jesús".

Vuelto a la cárcel, el cautivo se hizo cortar por uno de sus compañeros las dos primeras señales, de suerte que no quedó más que "Jesús". El mandarín se enteró de ello y le hizo llamar. El mártir se opuso a que se le grabaran nuevamente las dos señales, y repetía:

- Yo soy cristiano, la doctrina de Cristo es la verdad pura, no es falsa. Finalmente, el mandarín le dijo: Si quieres vivir, deja que te sean grabadas con fuego esas palabras.

- Prefiero morir. -Pues bien, muere. El mártir abrazó con valor la muerte.

57

He aquí otros dos ejemplos de perseverancia en la fe cristiana:

Víctor Padrera, fusilado por los marxistas el 5 de septiembre de 1936, en el momento de la ejecución, mostrando un crucifijo a sus verdugos, exclamó: "No hay más verdad que esta que yo tengo en las manos" "Este es el camino, la verdad y la vida. Jesús crucificado es la cumbre moral".

Garcia Moreno, presidente del Ecuador, en 4 de agosto de 1875 escribía a un amigo: "Voy a ser asesinado. Me siento dichoso de morir por la santa fe. Nos veremos en el cielo". Pocos días más tarde fue asesinado el cristianísimo presidente por los enemigos de la Iglesia.

Godofredo de Bomillón había asaltado veinticinco veces los muros de Jerusalén. Todo fue en

balde. Ya sus soldados, presa del desaliento, gemían:

"¡No puede ser!" "Si, responde el jefe. Tiene que ser y será. Quien tenga valor, ¡que me siga!" Por vigésimo sexta vez se encarama con sus cruzados en las escalas arrimadas a los muros de la ciudad.. Y Jerusalén cayó... Todo fue efecto del valor y la perseverancia.

59

Una pobre mujer pasaba varias horas al día en una calle bastante apartada de su trabajo. "¿Por qué -le preguntan- esta inútil caminata?". "Oh, -respondió sencillamente-, es que hay una persona enferma que no quiere reconciliarse con el buen Dios y voy *tantas veces como puedo* a echar ante su puerta algunas Avemarias. No sé si pienso bien, pero me figuro que con las oraciones pasa lo mismo que con las gotas de un perfume, que, echadas en el suelo, esparcen hasta arriba de la habitación su olor. Creo que mis Avemarías acabarán por convertir a esa querida alma. Durante dos meses, hice esto ante otra puerta, y el enfermo que estaba allá arriba se confesó entes de morir.

Mucho vale la oración perseverante. Ya sabemos las condiciones de la oración, hay que hacerla con atención, humildad, confianza y perseverancia.

60

Se presentó a Jesús una mujer cananea para obtener la curación de su hija. Y Jesús, sin mírala siquiera, le volvió las espaldas. Le mujer no por eso se amedrantó, y seguía insistiendo; tanto que los apóstoles dijeron a Jesús : "*Despáchala, que nos sigue gritando*".

"*Yo no he sido enviado sino a las ovejas de Israel*". La cananea siguió poniéndosele delante. Jesús le dijo: "*No se da a los perros el pan de los hijos*". Muy bien -contestó la cananea-; "*pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa*".

Entonces dijo Jesús: "*Mujer, grande es tu fe; hágase como lo deseas*" (Mt. 15, 21-28). Aquella mujer fue probada, perseveró y fue escuchada.

INDICE

PRESENTACION 3
PRIMERA PARTE 5
LOS VERDADEROS SABIOS 5
Ejemplos de hombres de ciencia 5
Otros hombres de fe cristiana 14
- Ateos e incrédulos conversos 17
La sabiduría de ateos e incrédulos 20
Pensamientos de algunos conversos a la fe .21
¿Cómo llegar a ser verdaderos sabios? 24
Pensamientos y máximas 27
Otros pensamientos sobre la fe 30
Conclusión con algunos ejemplos 32
SEGUNDA PARTE 35
FORTIFICA TU VOLUNTAD 35
- Importancia de este tema 35
- ¿Qué necesitaré para ser Santo? 38
- Educación de la voluntad. 42
- Necesidad de la instrucción religiosa 47
- Resiste a las tentaciones 55
- Aprendamos de Jesucristo 61
- La fortaleza y la perseverancia 68